

interpretación contraria: que supone que la ética de Kant lleva al máximo egoísmo. La interpretación de Ebbinghaus gira alrededor de los supuestos de la acción altruista en Kant. En la ética de Kant, el altruismo no puede estar basado en ningún fin concreto. Ebbinghaus demuestra que también la pura formalidad del imperativo categórico lleva a la acción altruista. También aquí la forma condiciona un contenido. ENRIQUE GÓMEZ ARBOLEYA.

HÜBNER (Kurt): *Leib und Erfahrung in Kants Opus Postumum*, en «Zeitschrift für Philosophische Forschung», Band VII (2), Meisenheim/Wien, 1953 (págs. 204-219).

Es notable considerar cómo los historiadores de la filosofía se han desinteresado de la obra póstuma kantiana. Sin embargo, tiene gran importancia en cuanto expresa la evolución del pensamiento de Kant, perfilando el sentido que tras renovadas meditaciones adquiriría su filosofía inicial. Uno de los temas de más interés, porque afectan radicalmente al núcleo de la metafísica kantiana, es el de cuerpo y experiencia en conexión con las categorías trascendentales. Kant admite en la *Crítica de la razón pura* que el espacio y el tiempo son las condiciones necesarias a la sensibilidad pura, para poder efectuar la integración de los fenómenos. Ahora bien, según se induce de las obras póstumas que las condiciones de la sensibilidad pura, espacio y tiempo, sean la forma de la sensibilidad, lleva a admitir un espacio y un tiempo que son resultado de una síntesis *a priori*; en esta síntesis *a priori* está presupuesto el desarrollo posterior del idealismo. La posibilidad de la experiencia y la realidad de nuestro cuerpo, están condicionadas por la síntesis realizada con referencia *de la y en la* sensibilidad, pero se dan u ofrecen como la realidad respecto de lo cual esta sensibilidad ocurre. De aquí la afirmación kantiana relativa a los fenómenos de los fenómenos como objeto de los sentidos». Y de aquí también que la realidad esté puesta, con lo que el avance hacia el idealismo absoluto tiene ya un carácter decisivo. Por lo que respecta al cuerpo, ha de entenderse como fenómeno resultado de la materialidad puesta, y esto sólo puede realizarse por una

auto-afección, como Kant dice, lo que es, en cierto modo, una auto-realización. Así lo entenderán los idealistas y así está previsto en la frase kantiana: «La auto-afección externamente afectada». Es patente que Kant avanzó por la línea del a priorismo, llegando a una problemática en que las ideas son el «fundamento» de la realidad. El ápice de la filosofía trascendental está en la obra póstuma kantiana.—E. T. G.

FACKENHEIM (Emil L.): *Schellings Begriff der positiven Philosophie*, en «Zeitschrift für Philosophische Forschung», Band VIII (3), Meisenheim a. Glan, 1954 (págs. 321-335).

Cuando Schelling se encargó de explicar unas lecciones en la Universidad de Berlín, se presentó como contradictor de Hegel, y aunque sus lecciones no tuvieron de momento gran éxito, despertaron, sin embargo, la atención de algunos escritores atentos a la novedad, entre otros Kierkegaard, que le vió como el gran anti-Hegel, aunque después de haberle oído algunas lecciones dijo, refiriéndose a la teoría de la potencia de Schelling: «Su doctrina absoluta de las potencias es la muestra mejor de su gran impotencia». Así, se puede leer en su diario, en la página 104 de la edición inglesa de A. Drú, de 1938.

Schelling distingue entre la filosofía negativa y la filosofía positiva. Para él la filosofía negativa se caracteriza por llegar a la «absolutización» de la metafísica, es decir, a lo que hace Hegel. Absolutizar significa, en este sentido, construir una dialéctica *a priori* que no se pone en contacto con la existencia. Toda existencia empieza y acaba en el contenido intelectual según este punto de vista. El límite de la filosofía negativa está, por consiguiente, en su incapacidad de aplicar lo existente. Tal filosofía tiene que entrar en crisis y llevar a una radical crisis de la ciencia de la razón, cuya crisis se manifestará por la incapacidad para explicar. Después de esta metafísica abstracta o insuficiente, aparecerá la metafísica dinámica o positiva, que tendrá su origen en la existencia, e intentará superar la contradicción o antinomia entre pensar y existir. El origen de todo lo existente, nuestro propio origen, está más allá de toda razón; por con-